



Hacia un catálogo de marcas de fuego de la colección Francisco Guerra de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla

Towards a catalog of fire marks from the Francisco Guerra collection of the Marqués de Valdecilla Historical Library

Juan Manuel LIZARRAGA ECHAIDE
María Teresa RODRÍGUEZ MURIEDAS
Biblioteca histórica Marqués de Valdecilla (UCM)

Pecia Complutense. Año 19. Nº35. pp. 79-109

Hacia un catálogo de marcas de fuego de la colección Francisco Guerra de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla

Towards a Catalog of Fire Marks from the Francisco Guerra Collection of Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla

Juan Manuel LIZARRAGA ECHAIDE

María Teresa RODRÍGUEZ MURIEDAS

Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (UCM)

jmlizarr@ucm.es

mrodrig@ucm.es

*A Ángeles Gavela,
por los buenos recuerdos que nos deja, en su jubilación¹.*

Recibido: 10-12-2022

Aceptado: 12-12-2022

Resumen:

Después de más de quince años de trabajo en la descripción, clasificación y estudio de las evidencias materiales de las antiguas procedencias en las colecciones de la Biblioteca Histórica –cuando parecía que lo sabíamos casi todo sobre su tipología y variedad –, nos dimos cuenta de que no habíamos reparado en un tipo de marca que, aunque muy inusual en los libros antiguos, no nos era del todo desconocida: la marca de fuego. Esta impronta, resultado de aplicar en los cortes del libro un hierro candente con objeto de marcar la propiedad o el uso, fue práctica frecuente en las bibliotecas conventuales coloniales novohispanas -aunque no solo- hasta bien iniciado el siglo XIX. La revisión sistemática, a lo largo de todo el año 2022, de nuestro fondo americanista más importante, la colección Francisco Guerra, nos ha permitido localizar 28 marcas de fuego diferentes en un total de 33 ejemplares marcados con esta técnica.

Palabras clave:

Procedencias, Marcas de Fuego, Evidencias materiales, Colección Francisco Guerra, Bibliotecas, México

¹Le dedicamos este artículo también como agradecimiento por su dedicación en la laboriosa tarea de revisión de la Colección Francisco Guerra.

Abstract:

After more than fifteen years of work in the description, classification and study of the material evidence of the ancient provenances in the collections of the Biblioteca Histórica, -when it seemed that we knew almost everything about its typology and variety-, we realized that we had not noticed a type of mark, which although very unusual in ancient books, was not completely unknown to us: the fire mark. This imprint, the result of applying a hot iron to the book's cuts in order to mark ownership or use, was a frequent practice in New Spain's colonial conventual libraries -although not only- until well into the 19th century. The systematic review, throughout the year 2022, of our most important Americanist collection, the Francisco Guerra collection, has allowed us to locate 28 different fire marks in a total of 33 specimens marked with this technique.

Keywords:

Provenance, Material Evidence, Fire Marks, Francisco Guerra Collection, Mexico

Una aproximación a las marcas de fuego

Cuando hablamos de marca de fuego utilizamos un término establecido por la bibliografía moderna (Salas, 1925). No existe ningún documento histórico que se refiera a esta práctica con tal nombre. Según esta bibliografía la marca de fuego se define como: "*la impronta o sello estampada en los cortes o cantos de los libros², hecha con una matriz de hierro calentada casi o al rojo vivo y que servía para denotar la propiedad de los libros de las bibliotecas*" (Campos, 2005, 123).

No se puede hablar con seguridad del momento en el que se empezó a utilizar la marca de fuego. Hay estudiosos que afirman que se inició en el siglo XVI (Torre, 2005; González, 2006; Salomón y Green, 2010, entre otros) aunque creemos que deberíamos ser muy cautos a la hora de adscribir esta práctica a dicha centuria. En cambio, hay casi unanimidad (Salas, 1925; Campos, 2005, García, 2010, entre otros) en señalar que ya se utilizaba en el siglo XVII, que se generalizó en el siglo XVIII y que siguió aplicándose en las primeras décadas del siglo XIX, hasta que cayó en desuso a partir de la supresión y exclaustación de las

² Hemos elegido esta definición, entre otras igualmente válidas, porque recoge los dos términos que se emplean para describir esta parte del libro: la primera es de uso frecuente en España, que reserva el término "canto" para el borde de las tapas de la encuadernación, mientras que en México se utiliza más la segunda.

órdenes religiosas³, instituciones que habían sido sus principales promotoras.

El origen de la marca de fuego también es discutido, si bien, prácticamente, se ha abandonado la tesis que postula un origen en España (Krausse, 1989), a partir de unos ejemplos aislados y marginales, cuya relación con México no se ha podido demostrar ni documentar hasta ahora (García, 2010; Salomón, 2020). Como en otros casos, creemos que no hay que buscar un único origen: existía la necesidad de marcar los libros, se utilizaba en otros ámbitos con parecido fin⁴ y su confección estaba al alcance de cualquier institución: un sello simplificado cuya fabricación por un herrero era relativamente sencilla y una aplicación que, aunque requería cierta habilidad, no resultaba excesivamente dificultosa. En síntesis, era una práctica corriente en la época, pero en una combinación nueva: hierro candente y corte del libro. En cualquier caso, y sin que todavía sepamos muy bien los motivos, el empleo de esta marca arraigó especialmente en los conventos y colegios del Virreinato de Nueva España, de donde proceden la práctica totalidad de los libros marcados con fuego que se conservan actualmente⁵.

Han transcurrido casi cien años desde que apareció el primer estudio sobre las marcas de fuego (Sala, 1925), el primero también en emplear este término. Después de más de medio de siglo de silencio, Pérez Campa (1985) retomó el interés por el tema y abrió el camino a nuevas publicaciones, como el catálogo de Krausse (1998) que, a su vez, sirvió de inspiración directa a otros repertorios de bibliotecas con colecciones de marcas de fuego, como los de Villagrán (1992), Saavedra (1994) o González (2006). En las últimas décadas se han sumado nuevas publicaciones, y gracias a estos estudios y catálogos, se ha ido adquiriendo un cúmulo de nuevos conocimientos y de nuevas marcas de fuego, constituyéndose así una técnica descriptiva muy precisa.

El criterio de clasificación de las marcas de fuego en algunos estudios generales, de corte más académico, es el tipológico, según las

³ García y Romero (2021, 546) señalan que las bibliotecas conventuales comenzaron un lento proceso de dispersión, saqueo y destrucción a partir de la supresión de las órdenes religiosas en 1820 y la exclaustación de las comunidades entre 1860 y 1861.

⁴ En este aspecto la referencia al marcado del ganado suele ser lugar común, aunque hay autores que apuntan al *"inhumano sistema utilizado en los albores de la conquista mediante el cual se marcaba con un fierro ardiente en la frente de los indios esclavizados, el signo distintivo de su pérdida de libertad"*

⁵ Se han localizado algunos ejemplares en Barcelona y en Italia, que denotan prácticas marginales en otros ámbitos geográficos. Véase García (2003) o Salomón (2020)

distintas formas que adoptan los hierros (tanto en forma como en imagen). La gran variedad que presentan las marcas de fuego admite diferentes clasificaciones, que no intentaremos examinar en detalle, pues no hay unanimidad entre los autores que las han abordado, salvo en lo más elemental. La terminología utilizada es uno de los puntos de mayor fricción, ya que se toma de otras disciplinas, como los sellos o la heráldica, entre otros. Desde las clasificaciones más sencillas como la de Krausse (1989, 13) se ha ido evolucionando hacia otras más complejas: así, por ejemplo, Campos Pérez (2005) distingue hasta 16 tipos⁶. Idalia García (2007, 278) recoge las categorías de Campos Pérez (2005) pero las agrupa en dos tipos básicos: las marcas epigráficas (cuando contienen palabras, abreviaturas, monogramas, anagramas e iniciales) y las figurativas (cuando representa animales, objetos, figuras humanas, escudos heráldicos, emblemas o sellos), terminología que ha tenido gran fortuna por su sencillez. A partir de estos dos distingue nueve grupos que *"ayudan a una mejor comprensión de la diversidad y riqueza de este elemento histórico"* (2007, 278)⁷.

Estas clasificaciones basadas en las formas tienen como principal defecto su abstracción del contexto y las circunstancias que envuelven a cada marca de fuego. De ahí que, para los estudios sobre colecciones y, sobre todo, del ámbito bibliotecario, la clasificación de las marcas de fuego siga criterios más históricos, según las diferentes comunidades religiosas que las utilizaron, división practicada por Salas en su estudio inicial de 1925, que las agrupa por órdenes religiosas, según su fecha de llegada a los territorios del actual México. Esta clasificación, que es el que ha tenido más éxito, se complementa, a veces, con el geográfico, según la ubicación de los conventos o colegios en las distintas provincias establecidas por las órdenes religiosas o en los distintos estados del México actual, como, por ejemplo, en el trabajo de González (2006). Algunos también abordan los diferentes tipos de marcas de las órdenes religiosas, tipos que reflejan tradiciones institucionales propias, algunas de gran continuidad en el tiempo

⁶Son las siguientes: rudimentarias; rústicas; siglares; heráldicas; de texto inverso; monogramas; figuras y signos; con nombres propios de instituciones; geográficas o topónimos; con nombre propios y topónimos; con escudo heráldico y nombre; figurativas, iconográficas o hagiográficas; sin identificar; y de particulares.

⁷ Las primeras se dividen en cinco: anagramas (letras sueltas o separadas), monogramas (letras entrelazadas), con nombres de entidades religiosas (a veces siglas o letras invertidas), con nombres geográficos y las atribuidas a particulares; las segundas en cuatro: las rudimentarias, heráldicas, con signos, y sigliográficas. Las no identificadas entran en categoría aparte

(González, 2006; Carreño, 2015)⁸. Por otro lado, hasta que no avancen más los estudios locales (actualmente son fragmentarios y desiguales) no podrá establecerse la posibilidad de una diferenciación regional de los tipos en relación, entre otras, con las técnicas de fabricación locales de los sellos o tradiciones propias.

Es indudable que esta clasificación por órdenes religiosas tiene un mayor interés para las bibliotecas ya que, además de definir mejor sus colecciones, enlaza con el estudio de las procedencias que tanto auge están adquiriendo desde los inicios de esta centuria y que, de alguna manera, sienta las bases para la reconstrucción de antiguas bibliotecas dispersas. Esta clasificación ha sido impulsada aún más por el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego* promovido por la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Biblioteca Franciscana de la Universidad de las Américas Puebla y de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México.

El *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego* se ha convertido, por su volumen de registros, en el pilar fundamental de las investigaciones sobre marcas de fuego y su eje vertebrador desde su creación en 2012. La rigurosa metodología propuesta para su descripción (Salomón y Green, 2010), la normalización de las autoridades (Salomón, 2020) y el amplísimo repertorio de marcas de fuego (con imágenes) y la riqueza de su descripción son un verdadero hito para el estudio de las marcas de fuego. De hecho, el catálogo que aquí presentamos no se puede entender sin su existencia: para una biblioteca como la nuestra, con un número tan limitado de marcas de fuego, cualquier aproximación a este tema hubiera sido muy laboriosa, ya que la identificación de cada una de ellas se hubiera convertido en una tarea casi titánica, por no decir imposible, entre otras cuestiones porque las marcas no son identificables por sí mismas, en la mayoría de los casos, y porque el acceso a la bibliografía que las describe e identifica no es sencilla desde el ámbito español. Tampoco hubiera resultado nada fácil la normalización de unas instituciones religiosas, desaparecidas hace muchos años, si no hubiéramos contado con las autoridades establecidas por el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego*. Cualquier intento al respecto hubiera supuesto una importante tarea

⁸Así González (2006) las sintetiza en: símbolo de la orden (dominicos y carmelitas), símbolo de la orden con una variante (agustinos y mercedarios), identificación exclusiva de cada convento (franciscanos y jesuitas).

investigadora, muy gravosa de abordar para una institución con un número tan limitado de marcas.

Fue precisamente la colaboración que mantenemos con bibliotecas mexicanas y los proyectos que compartimos desde hace unos años, como los *Primeros libros de la Américas*⁹, los que han contribuido de manera decisiva a que nos involucremos en esta nueva aventura. Mercedes Salomón, directora de la Biblioteca Histórica José María Lafragua nos animó a buscar estas marcas y, lo que empezó como un reto, ha culminado en un trabajo que ha cumplido con creces nuestras primeras expectativas, que se limitaban a la localización de algún ejemplar aislado.

Afortunadamente los estudios del fondo americano de la Biblioteca Histórica estaban ya muy avanzados cuando iniciamos los primeros pasos del proyecto, lo que facilitó las pesquisas iniciales. Aunque estos trabajos culminaron en el *Catálogo de fondos americanos de la Biblioteca Histórica* (Ponce, Torres y Cabello, 2021) su trayectoria es anterior. El primero de los proyectos con un contenido netamente americanista fue, en 2007, la celebración de la exposición *Una biblioteca ejemplar* con motivo de la incorporación del legado de Francisco Guerra. Al poco tiempo, en 2010, estos trabajos cristalizaron en otros dos proyectos expositivos, uno propio, *Imago Mundi*, de contenidos cartográficos y otro en colaboración con el resto las bibliotecas patrimoniales de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), *América escrita*, con motivo de la conmemoración del bicentenario de la independencia de los países americanos. Los trabajos para sus catálogos impulsaron las labores de búsqueda y sistematización de los fondos americanos de la Biblioteca Histórica iniciada años antes y propiciaron la publicación de dos repertorios: el primero sobre manuscritos americanos y el segundo sobre fondos americanos de la Biblioteca Histórica, repertorios que pusieron los cimientos del catálogo publicado en 2019. Como se señala en la presentación: "*Los veinte años transcurridos desde la inauguración de la Biblioteca Histórica han sido muy fructíferos en la consolidación del conocimiento bibliográfico y en la valoración del fondo de tema americano. La redacción del Catálogo que se publicó en 2019 y que cuenta con interesantes estudios temáticos es, por tanto, el punto culminante del proceso en el que han trabajado*

⁹ *Los primeros libros de las Américas: impresos americanos del siglo XVI en las bibliotecas del mundo*, liderado por Cushing Memorial Library and Archives (Texas, EEUU), Benson Latin American Collection (Texas, EEUU) y la Biblioteca Histórica José María Lafragua (Puebla, México), y que tiene como objetivo construir una colección digital de los primeros libros impresos en México y Perú antes de 1601.

intensamente una generación de bibliotecarios investigadores complutenses”.

La importancia del estudio de los fondos americanos en la Biblioteca Histórica y su amplia trayectoria, junto con nuestra voluntad de continuar colaborando con las iniciativas que surgen en el ámbito del patrimonio bibliográfico de América Latina, fueron las que nos animaron también a implicarnos en este estudio de las marcas de fuego, del que ya hemos dado cuenta de los progresivos avances en algunas jornadas celebradas este mismo año. Así, en las *Jornadas de Gestión de Patrimonio Bibliográfico*, celebradas el 26 y 27 de mayo de 2022 en Valencia, se descubrió un conjunto inicial de 15 marcas de fuego¹⁰ y en la *IV Jornada Internacional de Bibliotecarios: retos y oportunidades para la biblioteca universitaria en un entorno híbrido*, celebrada el 30 de agosto de 2022 en Ciudad de México, se presentó un conjunto ampliado de 23 marcas de fuego¹¹.

Algunas dificultades...

A pesar de lo que pueda parecer, el estudio de las marcas de fuego no es tarea fácil, más bien, al contrario, a veces es un camino que está lleno de dificultades, en el que los errores iniciales pueden implicar esfuerzos adicionales. En las bibliotecas con fondo antiguo fuera del ámbito mexicano el primer obstáculo para localizar las marcas de fuego viene dado por la selección de las colecciones objeto de estudio. Su determinación objetiva no siempre es fácil ya que muchas veces no sabemos cuándo un libro ha ingresado en nuestra colección ni su historia anterior. En el caso que nos ocupa es un dato importante, ya que para que los libros fueran marcados con fuego tuvieron que formar parte de colecciones bibliográficas de instituciones o particulares que emplearon esta técnica en México, el tiempo suficiente para recibir la impronta. Como hemos visto los especialistas fechan esta práctica en la época virreinal novohispana y las primeras décadas del siglo XIX. También tiene que tratarse colecciones que por algún motivo se

¹⁰ Organizadas por el Grupo de Patrimonio Bibliográfico de REBIUN, y celebradas el 26 y 27 de mayo de 2022 en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. María Teresa Rodríguez Muriedas presentó la ponencia "*Libros bajo el hierro incandescente: marcas de fuego en los fondos de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*".

¹¹ Sesión especial *Marcas de fuego en fondos antiguos y reservados*, de la *IV Jornada Internacional de Bibliotecarios: retos y oportunidades para la biblioteca universitaria en un entorno híbrido*, que se llevó a cabo el 30 de agosto de 2022 en el marco de las actividades para profesionales de la Filuni 2022. Juan Manuel Lizarraga Echaide presentó la ponencia "*Marcas de fuego en los fondos de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla*".

dispersaron, bien por la exclaustación (como en el caso de instituciones religiosas tras las leyes de reforma en México), bien por cualquier otro motivo que lleve a la diseminación de una colección completa o de ejemplares sueltos (venta, duplicados, etc.), de tal manera que vuelvan al comercio del libro, incorporándose a nuevas colecciones. Un ejemplo práctico lo hemos podido comprobar en las colecciones bibliográficas complutenses, cuando afrontamos la tarea de intentar localizar marcas de fuego a través de "catas" en aquellas partes de nuestro fondo que *a priori* tenían más posibilidades de ostentar marcas de fuego. La revisión de los ejemplares de imprentas novohispanas (y, por tanto, de las que teníamos certeza de su estancia en México) no dio ningún resultado positivo para marcas de fuego, salvo en el caso de la colección de Francisco Guerra. Esto no debe extrañarnos, ya que muchos de estos libros debieron de ingresar en nuestras colecciones en épocas históricas, es decir, al poco tiempo de ser publicados en territorios coloniales. Un ejemplo característico está constituido por el importante número de impresos mexicanos complutenses que se recibieron en las bibliotecas de la Compañía de Jesús de Madrid antes de su expulsión en 1767.

Que la colección Francisco Guerra tuviera marcas de fuego era una posibilidad cierta y, en realidad, allí se dirigieron nuestras primeras revisiones. Esto tiene una explicación en la época y lugar en la que se formó este importante fondo bibliográfico. Francisco Guerra (1916-2011) comenzó su colección en México, donde llegó exiliado al finalizar la Guerra Civil y desarrolló una intensa actividad docente en la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1939 y 1958, primero como médico especialista en farmacología y, más tarde, como autoridad en la historia de la medicina americana y filipina (Reyes, 2007). Gran bibliófilo, supo crear una tupida red de contactos en el mercado del libro de México y otros países, red que le permitió reunir una gran biblioteca profesional en la que abundan también otras materias científicas y los contenidos humanísticos (Sánchez Mariana, 2007). También consiguió adquirir libros en otras colecciones de bibliófilos, como la de Nicolás León, cuando estas se dispersaron tras el fallecimiento de sus poseedores.

Cabe imaginar que Francisco Guerra tuviera interés en coleccionar libros con marcas de fuego, pero no hay pruebas materiales o documentales que permitan sostener esta hipótesis. Más bien al contrario, la dispersión de marcas parece indicar que no tuvo ninguna consideración especial hacia ellas, a pesar de que su colección está

dividida en más de cincuenta grupos temáticos, varios de ellos relacionados con la imprenta americana y, en particular, la mexicana (Sánchez Mariana, 2007). Tampoco nos debe extrañar: cuando formó su colección el interés por los estudios de las antiguas procedencias apenas había dado sus primeros pasos y los trabajos sobre marcas de fuego eran casi inexistentes. En cualquier caso, como buen bibliófilo, siempre conservó las marcas de propiedad en los libros que adquirió.

Por consiguiente, debemos este conjunto al azar, que ha querido que estos ejemplares que han conservado marcas de fuego terminaran incorporándose a la colección de Francisco Guerra. Al margen de consideraciones relacionadas con su disponibilidad en el mercado del libro antiguo mexicano, difíciles de establecer aquí y ahora, debemos valorar también otros aspectos materiales, entre los que cabe destacar la conservación de los cortes originales de estos ejemplares. De hecho, la gran mayoría de nuestras marcas han aparecido en volúmenes con encuadernaciones originales en pergamino (flexible y también rígido) y, algunos, los menos, en piel (un dato importante a la hora de localizar ejemplares). También tenemos algún ejemplo de marca incompleta que se ha perdido parcialmente en un proceso de encuadernación como ocurre con el ejemplar BH FG 2511, que anteriormente formó parte de un volumen facticio que fue desmembrado posteriormente. Si consideramos las vicisitudes a las que, a veces, se enfrentan los libros en el mercado de la bibliofilia, la conservación de alguna de estas marcas de fuego parece casi milagrosa.



Fig. 1 Corte superior [BH FG 2511]

Un segundo escollo en la localización de marcas de fuego viene dado por su propia materialidad, cuya aplicación, a lo largo de tanto tiempo y en circunstancias tan distintas, ha dado lugar a una enorme variedad de prácticas. Un ejemplo característico es la propia ubicación de la marca en los cortes del libro. Esta puede estar en uno, dos o tres de los cortes posibles: superior, inferior y frontal dando lugar a variantes según las diferentes combinaciones posibles. Esto tiene implicaciones en la tarea de revisión e identificación de ejemplares: el cotejo de los cortes superiores en las estanterías no es suficiente ya que algunos ejemplares solo muestran improntas en los cortes frontales o inferiores. En nuestro caso, las revisiones iniciales, más superficiales, que sólo

contemplaron la parte superior, tuvieron que repetirse de nuevo: como resultado, el número de marcas de fuego se incrementó, nada más y nada menos, que en nueve ejemplares más, casi un tercio del total.

Además de por su ubicación, las marcas de fuego presentan problemas derivados del manejo de los hierros y, en ocasiones, de la falta de virtuosismo de quienes los emplearon. No tenemos muchos datos sobre quienes los aplicaban, algunos autores refieren que los propios bibliotecarios (Carreño, 2015, 84), pero todo hace pensar que se requería cierta destreza. Como no es reversible (esa fue quizá la razón principal de su utilización) cualquier error o mala manipulación es difícilmente subsanable. De hecho, en nuestra colección (no muy numerosa desde un punto de vista cuantitativo) contamos con varios ejemplos con improntas incompletas, movidas o superpuestas, lo que, en ocasiones, puede obstaculizar su correcta identificación. Este es el caso del ejemplar [BH FG 2753]. De las iniciales "Cº", "D" y "S", inscritas en un rectángulo dentado, falta la "S". Otro ejemplo de marca difusa la presenta el ejemplar [BH FG 2088] un monograma con iniciales entrelazadas.



Fig. 2 Cortes [BH FG 2753] y [BH FG 2088]

Pero, además, algunas instituciones marcaron sucesivamente los ejemplares superponiendo improntas nuevas sobre otras más antiguas. Contamos con un ejemplo muy característico de esta práctica, además muy bien documentado, ya que está bien descrita (Salomón, 2020). El ejemplar [BH FG 2368] tiene dos marcas superpuestas: la primera representa la sigla "A", inicial de la orden de San Agustín; la segunda corresponde a un corazón que incluye una "A" más pequeña y menos definida. Es una variación sobre el emblema o divisa de la Orden de San Agustín: un corazón ardiente atravesado por dos flechas cruzadas en aspa. Pertenece al *Convento de San Agustín (Puebla)* y en la Biblioteca Histórica José María Lafragua hay numerosos ejemplares con esta superposición de marcas. Como señala su directora, Mercedes Salomón (2020), permiten considerar cierta evolución en el diseño de las marcas en algunas órdenes: de modelos epigráficos más sencillos a los figurativos más elaborados.



Fig. 3 Corte [BH FG 2368]

Pero la identificación de la marca no siempre es suficiente. Las medidas son un elemento fundamental ya que se utilizaron hierros de diferente tamaño en función del grosor del libro, lo que da lugar a variantes diferentes de una misma marca. En nuestra colección tenemos un ejemplo muy evidente y significativo de esta práctica, que nos hizo entender de golpe la complejidad que puede llegar a revestir la identificación exacta de la marca de fuego. La única impronta que se repite en varios ejemplares de la colección Francisco Guerra pertenece a una obra en varios volúmenes de Pedro Murillo Velarde (1696-1753), *Geographia historica*, publicados en Madrid en 1752) [BH FG 2764-2770]. Siete volúmenes presentan un monograma que entrelaza dos iniciales con dos medidas de diferente tamaño: 29 x 25 mm. y 20 x 16 mm., aplicadas en función del grosor del volumen, situados todos únicamente en el corte inferior. Pueden estar relacionados con una anotación manuscrita de procedencia con rúbrica: "Felipe Gonzalez" pero no hay plena certeza, parece difícil aceptar (no hemos localizado antecedentes documentados) que un particular tuviera hierros en distintos tamaños. El caso es que, para complicar más las cosas, de las siete marcas conservadas, cuatro son claramente marcas de fuego, pero tres son de tinta: es decir, se utilizó el hierro para marcar con tinta en vez de calentarlo, una práctica que, aunque no muy usual está documentada también en otros ejemplares (Campos, 2005, 125; Carreño, 2015, 84)



Fig. 4 Cortes inferiores marcados [BH FG 2764-2770], los tres primeros de tinta el resto de fuego

Esta marca no ha podido ser atribuida todavía con seguridad, hasta que podamos relacionar la anotación manuscrita "Felipe

González” y la marca de fuego en otros ejemplares. Al igual que ocurre en otras colecciones bibliográficas, varias marcas de fuego de nuestra colección no han podido ser identificadas: algunas están registradas en el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego* bajo el epígrafe sin identificar, de otras no tenemos más constancia que la de nuestro ejemplar, al menos por el momento.

Y también satisfacciones...

Pero no todo han sido problemas. Nuestras pesquisas han sacado a la luz un total de 29 marcas de fuego diferentes en un conjunto de 33 ejemplares, cifras muy por encima de nuestras previsiones iniciales. La cantidad de ejemplares marcados es irrelevante tanto con relación al conjunto total de la colección Francisco Guerra (que asciende a 4.851 obras en 4210 volúmenes) como del número de ejemplares con impronta en otras colecciones históricas mexicanas (que se cuentan por cientos o miles).

Sin embargo, el número total de marcas localizadas, tras la revisión sistemática de la colección, es bastante importante, y algunos datos pueden ayudarnos a dimensionar su importancia relativa. En 1925 Rafael Sala publicó en su estudio 140 marcas de diferentes bibliotecas¹²: 103 identificadas y 37 sin identificar (González, 2006). Krausse (1989) en su *Marcas de fuego, Catálogo* reproduce 161 marcas, mientras que las obras de Villagrán (1992) y de la Torre Villar (1994) contienen 60 y 35 respectivamente (Carreño, 2004). Actualmente el catálogo colectivo ofrece más de 400 marcas, sin contar las variantes.

En nuestra colección de 28 marcas de fuego contamos con improntas pertenecientes a varias órdenes religiosas y del clero secular:

- Orden de Frailes Menores (Franciscanos):11
- Orden de San Agustín (Agustinos): 3
- Orden de Nuestra Señora del Carmelo (Carmelitas): 1
- Congregación del Oratorio de San Felipe Neri (Oratorianos): 1.
- Instituciones del Clero secular (Seminarios, etc.): 2 (1 dudosa)

Las instituciones que hemos enumerado ofrecen un muestrario lo suficientemente amplio como para sostener la afirmación de que nuestra colección de marcas de fuego es representativa del tipo de institución que utilizó esta marca, aunque hay que anotar que

¹²Aunque menciona a las bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, no especifica los recintos donde realizó su estudio ni la cantidad de libros de los cuales obtuvo las marcas.

carecemos de marcas de la Orden de Predicadores (Dominicos), Orden de la Merced (Mercedarios) y Hermanos de Nuestra Señora de Bethlehem (Betlemitas), estas dos últimas con pocas marcas identificadas en el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego* (10 y 8 marcas respectivamente). Contamos con una marca dudosa que presenta el monograma de la Compañía de Jesús, congregación también muy reacia a utilizar la marca de fuego (solo hay 4 documentadas) a pesar de la importancia que tuvieron sus numerosas y bien nutridas bibliotecas. En las líneas que siguen tendremos ocasión de volver sobre ella.

Para obtener una visión más completa de nuestra colección hemos de contemplar también la tipología de las marcas. La clasificación básica fijada en el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego* las divide en dos grandes grupos: epigráficas y figurativas y fue propuesta por García (2007), aunque ella misma y otros autores han realizado otras más específicas, en las que la terminología no termina de estar del todo consensuada, como hemos visto más arriba. Sin entrar en más detalles, fuera del objetivo de este catálogo, señalaremos que las marcas de fuego de tipo epigráfico son las más abundantes en nuestra colección: algunas son muy rudimentarias y elementales, con letras únicas, como por ejemplo la "A", la "S" o la "R" invertida, de uso en varias órdenes¹³. A veces son dos iniciales separadas, "S F" aunque son más frecuentes las de tres iniciales como "C D S" ó "I H J". Otras iniciales, más elaboradas, incluyen otras letras más pequeñas en su interior "C C C"¹⁴ ó "C S Q"¹⁵.



Fig. 5 Cortes "C C C" ó "C S Q"

Pero, sobre todo, destacan los monogramas, las más numerosos, con juegos de letras entrelazadas que alcanzan unos diseños de una gran belleza y, en ocasiones, de una extraña modernidad en la tipografía adoptada¹⁶. Casi todos pertenecen a instituciones

¹³Iniciales únicas: "A" Convento de San Agustín (Puebla) [BH FG 2368]; la "S" Colegio de Santa María de Todos los Santos (Ciudad de México) [BH FG 2565]. La R invertida está sin identificar [BH FG 1736]

¹⁴Marca del Colegio de la Purísima Concepción (Celaya, Guanajuato) [BH FG 1711] tres iniciales "C" que en su interior tienen las iniciales "o", "n" y "ha". Todas juntas forman la palabra "Concha".

¹⁵Marca del Convento de San Francisco (Querétaro) [BH FG 2350] tres iniciales separadas: "C", "S" y "Q" en cuya silueta se agregó el resto del texto: C[onvento] S[an] F[co] Q[uerétaro].

¹⁶Monogramas: Colegio de Guadalupe (Zacatecas) [BH FG 3754]; Convento de San Bernardino de Siena (Taxco, Guerrero) [BH FG 2382]; Convento de San Gabriel (Tacuba, México) [BH FG 1904]; Thomas de Cossio Rubin de Celis [BH FG 2445] Incluir monograma AG

franciscanas, al igual que otras marcas de fuego epigráficas con los nombres más o menos extendidos de los colegios y conventos (ligados en ocasiones a la ubicación geográfica) que resultan más convencionales, si bien son menos frecuentes en nuestra colección¹⁷. También los hay pertenecientes a instituciones seculares¹⁸ y particulares¹⁹.

Rivalizan en belleza con los monogramas algunas marcas de fuego de tipo figurativo como la armas o emblemas de las órdenes religiosas, entre las que podemos destacar la sencillez de los agustinos²⁰ o los oratorianos²¹. Pertenecen a este grupo otras de apariencia más heráldica, preferidas por los carmelitas²². Por supuesto, en una práctica tan variable, que escapa fácilmente a cualquier clasificación, un pequeño conjunto de marcas de fuego es mixto²³ y mezclan características epigráficas y figurativas. Carecemos de marcas de fuego sigilares. Las formas adoptadas por los hierros son cuadrangulares, circulares y, mayoritariamente, rectangulares, si bien las menos están enmarcadas por estas formas. Las que lo están adquieren unos perfiles más definidos y rotundos²⁴.

La originalidad de muchos de los diseños que presentan las marcas de fuego está fuera de duda, pero su idoneidad para la identificación del propietario resulta más difícil de defender. Sobre todo, porque muchos de los ejemplares no ostentan ninguna evidencia material que aclare su titularidad y la marca de fuego no da información suficiente. Por eso, cuando también aparecen en los ejemplares anotaciones manuscritas, *ex libris* o sellos, adquieren una gran significación pues identifican unívocamente la marca de fuego. En nuestra colección contamos con algunos que presentan alguna

¹⁷ Nombres de instituciones: dos del Colegio de San Fernando (Ciudad de México) [BH FG 1085] y [BH FG 1572]

¹⁸ Institución secular: Seminario Conciliar (Ciudad de México) [BH FG 2351]

¹⁹ Particular: Thomas de Cossio Rubin de Celis [BH FG 2445]

²⁰ Agustinos: Convento de San Agustín (Puebla) [BH FG 2368] BJML-1006.1 y Convento de San Agustín (Oaxaca, Oaxaca) [BH FG 1432] y un convento sin identificar [BH FG 3703]

²¹ Oratorianos: Convento de San Felipe Neri (Puebla, Puebla) [BH FG 2405]

²² Carmelitas: Colegio-convento de San Ángel (San Ángel, Ciudad de México) [BH FG 3735]

²³ Mixta: Convento de San Francisco (Querétaro) [BH FG 2350] y el Colegio de la Purísima Concepción (Celaya, Guanajuato) [BH FG 1711]. En ambos casos a las tres iniciales les sigue un cordón franciscano en cuyo centro se encuentran las cinco llagas o estigmas, símbolo del San Francisco.

²⁴ Marcos Rectangulares: Convento de San Francisco (Irapuato, Guanajuato) [BH FG 3246]; Circulares: Colegio de Santa Cruz (Querétaro) [BH FG 2398], Colegio de Santa Cruz (Querétaro) [BH FG 1160] y Marca sin identificar [BH FG 2753]. Cuadrangulares: Thomas de Cossio Rubin de Celis [BH FG 2445].

anotación manuscrita de procedencia, dos de ellos pueden ser considerados libros modelo según la terminología adaptada por el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego*. El primero tiene una marca del *Convento de San Bernardino de Siena (Taxco, Guerrero)* en un ejemplar de las *Constituciones de la provincia de San Diego de Mexico de los Menores Descalços ...* publicada en México en 1698 [BH FG 2382]. Presenta una anotación manuscrita al verso de la portada: "*Es del Conv.[en]to de S. Bernard[i]no de Sena de las Minas de Tasco puse en el siendo Presidente in capite el P. Stº Pas. Fr. Nicolas Enriquez. Año de 1699. Fray Nicolás Enríquez*" y un sello de placa sobre cera, por lo que el ejemplar posee tres de los tipos de marcas de propiedad que más se usaron en los conventos novohispanos (Campos 2005, 124, Carreño, 2015). El segundo es un ejemplar con marca de fuego del *Colegio de la Santa Cruz (Querétaro)* y ostenta una anotación manuscrita en anteportada: "*Pertenece este libro a la enferm[er]ia Del Colegio de la Stª Cruz de Querétaro*". Se trata del *Recetario medicinal espagirico* publicado en Zaragoza por en 1734 [BH FG 1160] y nos lleva a las bibliotecas de enfermerías conventuales, un tema apenas estudiado y que no se refleja todavía en los catálogos. Como hemos visto más arriba otros ejemplares conservan anotaciones manuscritas de procedencia, aunque no se pueden asociar de manera definitiva a las marcas de fuego, al menos hasta que tengamos más pruebas.

Pero el caso más complejo de nuestra colección lo presenta un ejemplar de la obra de Francisco Palou (1723-1789) *Relacion historica de la vida y apostolicas tareas del Venerable Padre Fray Junipero Serra...* impresa en México en 1787 [BH FG 3726]. Ostenta una inconfundible marca de fuego, no identificada hasta la fecha, con las emblemáticas iniciales "IHS", con la cruz superpuesta, que utilizó la Compañía de Jesús. Sin embargo, la atribución a una institución jesuítica es discutible, por no decir imposible: los jesuitas fueron muy reacios a utilizar la marca de fuego (solo existen cuatro casos documentados); en los años de publicación de la obra la orden estaba suprimida; presenta una anotación manuscrita que la vincula a Mallorca: "*Es del uso de Fr. Josef Porcèl Ministro provincial de Franciscanos de Mallorca aplicado al Conv[en]to de Jesús extramuros de Palma por el mismo*"; y cabe sospechar que el ejemplar llegó pronto a la isla ya que Fray Junipero Serra residió en este convento mallorquín (que fue suprimido pocos años después tras la desamortización de 1835). Si fue marcado en México antes de ser enviado a Mallorca no parece que pudiera formar parte de bibliotecas jesuitas. Sea cual sea la explicación histórica que

uno quiera darle a esta marca y otras, está claro que hay mucho que investigar todavía en nuestra colección.

En otro orden de cosas, y siguiendo con la breve caracterización que estamos haciendo, queremos ofrecer alguna información a partir de los datos bibliográficos de los ejemplares, por si fuera de interés como, por ejemplo, las fechas de publicación de los libros que ostentan marcas de fuego: del siglo XVI hay tres ejemplares; del siglo XVII diez; y del siglo XVIII, el más numeroso, trece más siete volúmenes de la misma obra. Si combinamos las fechas de publicación con los lugares de impresión también nos muestran algunos datos interesantes sobre la circulación de libros, aunque bien se pueden considerar poco representativos por el escaso volumen de nuestra colección. Entre 1500 y mediados del siglo XVII los ejemplares pertenecen a múltiples imprentas, tanto españolas como extranjeras, (por orden cronológico): Sevilla, 1516 [BH FG 1711]; Venecia, 1554 [BH FG 1085]; Guadalajara, 1564 [BH FG 1904]; Leiden, 1605 [BH FG 2753]; Alcalá de Henares, ca. 1615?, [BH FG 2088]; [S.l.], [n.a. 1624?] [BH FG 2018]; Amberes, 1639 [BH FG 1432]; Valencia, 1644 [BH FG 1736] y Ámsterdam, 1648 [BH FG 575]. Sin embargo, entre 1650 y 1752 domina claramente la imprenta madrileña con 5 ejemplares más 7 volúmenes de la misma obra (Madrid, 1668 [BH FG 2398]; Madrid, 1684 [BH FG 2796]; Madrid, 1720 [BH FG 3735]; Madrid, 1722 [BH FG 1572]; Madrid, 1731 [BH FG 3703]; Madrid, 1752 [BH FG 2764], [BH FG 2765], [BH FG 2766], [BH FG 2767], [BH FG 2769], [BH FG 2770]). La imprenta mexicana entra con fuerza a finales del siglo XVII y comparte el dominio con la madrileña en la siguiente centuria: (México, 1697 [BH FG 2350]; México, 1698 [BH FG 2382]; México, 1724 [BH FG 2368]; México, 1743. [BH FG 2445] México, 1746 [BH FG 3246]; México, 1746 [BH FG 2405]; México, 1752 [BH FG 3754]; México, 1767 [BH FG 2351]; México, 1787 [BH FG 3726]; Gazeta de México, [1728-1739] [BH FG 2565]). En este siglo y medio solo se cuentan dos imprentas Lima, 1748 [BH FG 2511] y Zaragoza, 1734 [BH FG 1160].

Nuestra aportación

El tratamiento de las marcas de fuego en la Biblioteca Histórica ha sido el mismo que hemos estado utilizando hasta la fecha con otras marcas de procedencia. Esto quiere decir que en el catálogo Cisne hemos incluido en el registro ejemplar una nota de la existencia de la marca de fuego y una breve descripción. En el registro bibliográfico una entrada de autor secundario con el nombre de la entidad o particular seguido de la partícula "*ant. pos.*"

También hemos sistematizado toda la información sobre nuestras marcas de fuego en nuestro *Portal de Procedencias* (<https://biblioteca.ucm.es/historica/marcas-de-fuego>) donde está todo el catálogo que aquí presentamos. Por razones de coherencia hemos agrupado las marcas localizadas según la congregación o institución religiosa que los creó, al igual que el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego*. Cualquier otra forma de clasificación posible (geográfica, tipográfica, temática etc.) hubiera generado más confusión, aunque no descartamos introducirlas como otros puntos de acceso al portal. El principal interés del catálogo en la web radica en que hemos incluido imágenes de nuestras marcas, información sobre nuestros ejemplares, y enlaces a las copias digitales, con el objetivo de facilitar el acceso a la mayor cantidad posible de información a todos los investigadores interesados. También hemos adoptado en nuestro catálogo la clasificación simplificada del *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego* y que solo contempla dos tipos básicos: las figurativas y las epigráficas (Salomón, 2020, 348). El catálogo que presentamos es solo un paso inicial, de una tarea que llevará tiempo consumir: quedan marcas sin identificar, y otras con atribuciones dudosas, como hemos visto más arriba.

Y la importancia de trabajo colaborativo: la participación en el Catálogo Colectivo de Marcas de fuego

A nuestras prácticas habituales de descripción hemos añadido una nueva: la inclusión de nuestras marcas en el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego*, según la metodología descriptiva adoptada en éste, heredera de la diseñada para el *Catálogo de Marcas de Fuego de Biblioteca Histórica José María Lafragua* (Salomón y Green, 2010). Debemos agradecer a su directora, Mercedes Salomón, el apoyo prestado en la identificación de las marcas, la elaboración de las fichas descriptivas y el registro de nuestros ejemplares en el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego*.

En este punto no podemos dejar de señalar que las perspectivas de la colaboración entre bibliotecas en el ámbito de las antiguas procedencias es un campo que no ha hecho sino dar sus primeros pasos. Esto nos lleva a hacer algunas valoraciones sobre la importancia de iniciativas como el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego* cuyo valor como elemento catalizador de los estudios en este campo es indudable. El estímulo para otras bibliotecas es evidente, al menos así ha sido en nuestro caso, y la actitud receptiva y abierta de sus responsables a la

hora de recibir aportaciones de otras instituciones sólo puede ser digna de elogio y agradecimiento. De ahí que la participación en estas iniciativas y proyectos colectivos, tan necesarias en el estudio de las antiguas procedencias, deba formar parte de los objetivos de las bibliotecas patrimoniales. A este respecto, y aunque sea un lugar común, no podemos dejar de señalar también las posibilidades que con estas iniciativas se abren para la reconstrucción de antiguas bibliotecas dispersas, sólo posibles por medio de la colaboración.

De la exposición que hemos ido desarrollando sobre nuestra experiencia en la identificación de las marcas de fuego podemos extraer algunas conclusiones, mezcladas a su vez con recomendaciones útiles. Primero podemos decir, desde ese punto de vista más práctico que, al menos para bibliotecas fuera del ámbito geográfico mexicano, la selección correcta de los fondos es importante para evitar trabajos infructuosos o estériles. Segundo, la revisión completa de los cortes de los ejemplares es también conveniente, si no queremos duplicar los esfuerzos. Tercero, y ya en el terreno de las consecuencias, la búsqueda de marcas de fuego ha dirigido nuestra mirada hacia otras partes del libro que antes habíamos ignorado, ahondando en el conocimiento de las evidencias materiales que han dejado nuestras antiguas procedencias, como veremos a continuación. Cuarto, la presentación de estos trabajos de identificación en distintos foros nos ha permitido visibilizar esta colección y difundir una imagen más rica de nuestro fondo americanista. Quinto, la participación en el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego* ha dado cumplimiento a un objetivo que ha acompañado a la Biblioteca Histórica desde su creación en el año 2000, que no es otro que la participación en proyectos cooperativos, sobre todo, cuando proceden de nuestro mismo ámbito lingüístico y cultural. En definitiva, el balance es positivo: los esfuerzos invertidos han sido superados por los beneficios obtenidos.

Nuevas perspectivas de estudio

No podemos terminar sin comentar que el estudio de las evidencias materiales de las antiguas procedencias nunca finaliza. A veces se consigue cerrar algún capítulo, pero, enseguida, se abren otros. Un ejemplo práctico, que ya apuntaba García en 2010, son las marcas de tinta en los cortes: *"existe otro tipo de evidencias históricas que parecen copiar la forma de la marca de fuego, pero que fueron realizadas en tinta. Este particular conjunto de marcas es un tema de investigación que apenas*

se ha estudiado". De hecho, durante nuestra labor de búsqueda hemos localizado varias marcas.

Muy bien podemos preguntarnos qué relación existe entre la marca de fuego y la marca de tinta. En algunos casos, como hemos visto, está claro que era una derivación o continuación de la marca de fuego y es una práctica que, como tal, puede restringirse también al ámbito mexicano. Una consideración diferente merece otras marcas de tinta que hemos localizado en los cortes de ejemplares de colecciones de la Biblioteca Histórica y que no tienen ninguna conexión directa con este ámbito geográfico. Quizás más numerosas de lo que pensamos - solo les hemos prestado atención ahora- parecen mantener alguna de las características de las marcas de fuego, pero tienen particularidades propias. La cantidad de marcas de tinta localizadas es todavía muy pequeña (sólo tres), pero si hay algo de verdad en la afirmación que hicimos más arriba sobre el origen de las marcas de fuego, sirve también para las de tinta, ya que aplicar un sello en los cortes (en vez de en la portada) no parece una combinación que se pueda adscribir sólo a un único origen. La tipología que adoptan estas marcas de tinta tampoco ayuda a aclarar su origen, la mayoría son epigráficas, con el apellido del poseedor, y por tanto, muy poco específicas. Pero, quizá, lo que les aleja más del modelo novohispano es que, hasta ahora, se trata exclusivamente de marcas personales, al contrario que en México, donde la práctica de la marca de fuego arraigo sobre todo en las bibliotecas institucionales de las órdenes religiosas. En cualquier caso, este conjunto de marcas de tinta será ya otro capítulo que, como otros relacionados con el variado y rico universo de las antiguas procedencias complutenses, está esperando a ser escrito.

Bibliografía:

CAMPOS PÉREZ, Fermín (2005). "Las marcas de fuego bibliográficas en la Biblioteca José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Núms. 1 y 2. México, Vol. X, pp. 121-167. Disponible en: <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/view/7> [consulta: abril de 2022]

CARREÑO VELÁZQUEZ, Elvia (2004), "Marcas de fuego, catálogo". Texto disponible en http://www.adabi.org.mx/investigacion/anteriores/2004/memo_ecvo3.htm#5a [consulta: mayo de 2022].

CARREÑO VELÁZQUEZ, Elvia. 2008. *Marcas de propiedad en los libros novohispanos*. México: Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México.

CARREÑO VELÁZQUEZ, Elvia (2015). "Testigos silenciosos: las marcas de propiedad en los libros novohispanos". En *Titivillus*, 4, pp. 81-92. Disponible en: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/titivillus/article/view/3165/2821> [consulta: abril de 2022].

GARCÍA AGUILAR, María Idalia (2007). "Libros marcados con fuego". En *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática*. Nº 13, pp. 271-299. Disponible en: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/27/25/7.Garcia.pdf> [consulta: agosto de 2022].

GARCÍA AGUILAR, María Idalia (2010). "El fuego y la tinta, testimonios de bibliotecas conventuales novohispanas". En: *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos, Vol. 6, Nº. 11*, pp. 101-109. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3235828.pdf [consulta: febrero de 2022].

GARCÍA, Idalia y ROMERO, Xavier (2021). Carmelitas librescos en conflicto: el envío de lecturas para religiosos de la Provincia novohispana. En: *Revista General de Información y Documentación*, 31 (2), pp. 545-566. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5209/rgid.79458> [consulta: marzo de 2022].

GONZÁLEZ ORDAZ, Cintia Elizabeth (2006). *Catálogo de marcas de fuego del fondo antiguo y colecciones especiales de la Biblioteca Central de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en: <http://132.248.9.195/pd2006/0606651/0606651.pdf> [consulta: abril de 2022].

KRAUSSE RODRÍGUEZ, Carlos (1989). *Marcas de Fuego. Catálogo*. México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

PÉREZ CAMPA, Mario. 1985. "Marcas de fuego en libros conventuales", en *México en el Arte*, Nueva época. México: Instituto Nacional de Bellas Artes.

PONCE LEIVA, Pilar; TORRES SANTO DOMINGO, Marta y CABELLO MARTÍN, Mercedes (2021) *Catálogo de fondos americanos de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid, Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" UCM.

REYES, Fermín de los (2007) "La imprenta mejicana en la biblioteca de Francisco Guerra". En *Pecia Complutense*. Año 4. Num. 6. pp. 22-27 Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/6208/1/6-3.pdf> [consulta: abril de 2022].

SAAVEDRA VEGA, David (1994), *Marcas de fuego de la biblioteca conventual del Museo Regional de Querétaro del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

SALA, Rafael (1925). *Marcas de fuego de las bibliotecas antiguas de México*. Monografías bibliográficas mexicanas, Num. 2. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925.

SANCHEZ MARIANA, Manuel (2007), "El doctor Francisco Guerra, Bibliófilo". En *Pecia Complutense*. Año 4. Num. 6. pp. 1-8 Disponible en: https://eprints.ucm.es/id/eprint/6206/1/6_1.pdf [consulta: abril de 2022].

SALOMÓN SALAZAR, Mercedes (2020). "El catálogo de marcas de fuego. Avatares para conformar su canon de autoridades". En: *DHQ Digital Humanities Quarterly*. Tomo 14, nº 4. Disponible en: <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/14/4/000502/000502.html> [consulta: febrero de 2022]

SALOMÓN SALAZAR, Mercedes y GREEN, Andrew (2010). "Las marcas de fuego: propuesta de una metodología para su identificación", en *Leer en tiempos de la Colonia*: México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Disponible en: https://www.academia.edu/27474442/MarcasdeFuego_Metologia_Identificacion_pdf [consulta: febrero de 2022]

TORRE VILLAR, Ernesto de la (2000) *Ex libris y marcas de fuego*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2ª. Ed. aum.

VILLAGRÁN REYES, Manuel (1992) *Marcas de fuego de las librerías conventuales en la Biblioteca "Elías Amador" de Zacatecas*. Zacatecas, Ediciones del Museo Pedro Coronel.

Catálogo:

Registros completos en: <https://biblioteca.ucm.es/historica/marcas-de-fuego>

1. Órdenes religiosas (por orden alfabético)

1.1. Agustinos (Orden de San Agustín)

Convento de San Agustín (Puebla)

Marca [BH FG 2368]-1

Descripción: Dos marcas superpuestas. Marca inferior representa la sigla "A", inicial de la orden de San Agustín.



Ubicación: corte superior

Medidas: 21,5 x 17 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BJML-1022

Convento de San Agustín (Puebla)

Marca [BH FG 2368]-2

Descripción: Dos marcas superpuestas. Marca superior es una variación del escudo de la Orden de San Agustín: un corazón ardiente atravesado por dos flechas cruzadas en aspa. En el interior del corazón una "A", inicial de la Orden.



Ubicación: corte superior

Medidas: 25 x 16 mm.

Tipología: figurativa

Identificador en CCMF:

BJML-1006.01

Convento de San Agustín (Oaxaca, Oaxaca)

Marca [BH FG 1432]

Descripción: Variación del escudo de la Orden de San Agustín: un corazón ardiente sumado de una cruz y atravesado por dos flechas cruzadas en aspa.



Ubicación: corte superior.

Medidas: 32 x 25 mm.

Tipología: figurativa

Identificador en CCMF:

JCB 1060.

Convento agustino sin identificar

Marca [BH FG 3703]

Descripción: Epígrafe inscrito en un rectángulo: "S." seguido de la "n" en subíndice, y de la palabra "AUGUSTIN". Anotación mss. en portada: *Fr. Nicolas Ber.do de Quiros pertenese ... (ilegible) donde Sahagun*



Ubicación: corte superior.
Medidas: 15 x 62 mm
Tipología: epigráfica
Identificador en CCMF:
BFXC-1055.

1.2. Carmelitas (Orden de Nuestra Señora del Carmelo)

Colegio-convento de San Ángel (San Ángel, Ciudad de México)

Marca [BH FG 3735]

Descripción: Variación del escudo de la Orden del Monte Carmelo. Un mantel sumado de una cruz, cargado de una estrella y flanqueada la cruz de las letras capitales C y O. Al timbre, corona real abierta.



Ubicación: corte superior.
Medidas: 29 x 32 mm.
Tipología: figurativa
Identificador en CCMF:
Atribución provisional
BEFK-3026

1.3. Franciscanos (Orden de Frailes Menores)

Colegio de Guadalupe (Zacatecas)

Marca [BH FG 3754]

Descripción: *Monograma compuesto por las iniciales "C", "O" de Colegio; "A" y "P" de Apostólico y entrelazadas las iniciales "F", "I", "D" y "E", de Fide. Con las iniciales entrelazadas se puede leer también la palabra "LVPE".*



Ubicación: corte superior.

Medidas: 20 x 27 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BF-12029.01

Colegio de San Fernando (Ciudad de México)

Marca [BH FG 1085]

Descripción: Texto: "S[a]n." seguido de la palabra "Fernando".



Ubicación: corte superior.

Medidas: 15 x 65 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BF-12004

Colegio de San Fernando (Ciudad de México)

Marca [BH FG 1572]

Descripción: Texto: "S." seguido de la palabra "Fernando"



Ubicación: corte superior.

Medidas: 10 x 53 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BHUCM-12154.01.

Variante JCB-12154

Colegio de la Santa Cruz (Querétaro)

Marca [BH FG 2398]

Descripción: Cruz flanqueada por las letras iniciales "C" de Colegio y "Q" de Querétaro, enmarcada en una circunferencia dentada.



Ubicación: corte superior.
Medidas: 23 mm x 25 mm.
Tipología: figurativa
Identificador en CCMF:
BF-12027.

Colegio de la Santa Cruz (Querétaro)

Marca [BH FG 1160]

Descripción: Cruz flanqueada por las letras iniciales "C" de Colegio y "Q" de Querétaro, enmarcadas por una circunferencia.

Anotación manuscrita en anteportada: "Pertenece este libro a la enferm[er]ia Del Colegio de la Stª Cruz de Querétaro"



Ubicación: corte superior.
Medidas: 31 x 15 mm.
Tipología: Figurativa
Identificador en CCMF:
CPCC-12133.

Colegio de la Purísima Concepción (Celaya, Guanajuato)

Marca [BH FG 1711]

Descripción: Tres iniciales "C" que en su interior tienen las iniciales "o", "n" y "ha", de tal manera que forman la palabra "Concha". El último elemento es un cordón franciscano en cuyo centro se encuentran las cinco llagas o estigmas.



Ubicación: cortes superior,
inferior y delantero.
Medidas: 15 x 53 mm.
Tipología: Epigráfica y
figurativa.
Identificador en CCMF:
CPCC-12066.

Convento de San Bernardino de Siena (Taxco, Guerrero)

Marca [BH FG 2382]

Descripción: monograma con las letras entrelazadas "C", "A", "S" y "O" y lo que podría ser una "T", se puede interpretar como "Tasco". Anot. ms. al verso de la port. : " Es del Conv.[en]to de S. Bernard[i]no de Sena de las Minas de Tasco ...".



Ubicación: corte delantero.
Medidas: 30 x 35 mm.
Tipología: epigráfica
Identificador en CCMF:
sin asignar

Convento de San Francisco (Ciudad de México)

Marca [BH FG 575]

Descripción: Inscrito en una orla texto abreviado: S[an] Fran[cis]co d[e] Mex[i]co



Ubicación: corte superior.
Medidas: 10 x 48 mm
Tipología: Epigráfica
Identificador en CCMF:
BF-12054

Convento de San Francisco (Irapuato, Guanajuato)

Marca [BH FG 3246]

Descripción: Inscritas en un rectángulo las letras iniciales: "S", "N", "R" y en superíndice "co" y en un fuste una "F" que forman la palabra S[an] Francisco. A continuación una "Y" que incluye una "R" y una "A" invertida, y una "P" con un superíndice "to" que forma la palabra "Yr[a]p[ua]to".



Ubicación: corte inferior.
Medidas: 15 x 52 mm.
Tipología: epigráfica
Identificador en CCMF:
BEFK-12137.

Convento de San Francisco (Querétaro)

Marca [BH FG 2350]

Descripción: tres iniciales separadas: "C", "S" y "Q" en cuya silueta se agregó el resto del texto: C[onvento] S[an] F[co] Q[uerétaro] seguido de un cordón franciscano en cuyo centro se encuentran las cinco llagas o estigmas.



Ubicación: corte superior e inferior.

Medidas: 14 x 51 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BF-12015.

Convento de San Gabriel (Tacuba, México)

Marca [BH FG 1904]

Descripción: Monograma con las iniciales "T", "A", "C", "V" y "B" que forma la palabra "TAcvba".



Ubicación: corte superior

Medidas: 25 x 33 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF;

BJML-12076.

Imagen modelo

1.4. Oratorianos (Congregación del Oratorio de San Felipe Neri).

Convento de San Felipe Neri (Puebla, Puebla)

Marca [BH FG 2405]

Descripción: Variación del escudo de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri: una panela cargada de una estrella y timbrada de un bonete eclesiástico.



Ubicación: corte superior e inferior.

Dimensiones: 36 x 18 mm.

Tipología: Figurativa

Identificador en CCMF:

CPX-8005.

2. Instituciones del clero secular

Seminario Conciliar (Ciudad de México)

Marca [BH FG 2351]

Descripción: monograma que forma la palabra "Seminario"



Ubicación: corte superior.

Medidas: 10 x 63 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BHUCM 9019-01.

Colegio de Santa María de Todos los Santos (Ciudad de Mexico)

Marca [BH FG 2565]

Descripción: Monograma con inicial "S"



Ubicación: corte superior.

Medidas: 29 x 18 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BEFK- 9012

3. Particulares

Thomas de Cossio Rubin de Celis

Marca [BH FG 2445]

Descripción: Inscrito en un cuadrado, monograma del apellido Rubin, formado por las letras "R", "I" y "B"



Ubicación: corte superior.

Medidas: 16 x 16 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BEFK-15006

4. Marcas no identificadas

4.1. Marcas registradas en CCMF

Marca no identificada A. Inscrito en un rectángulo dentado las iniciales "C" y "D".

Marca [BH FG 2753]

Descripción: Inscrito en un rectángulo dentado las iniciales "C", "D" y "S"
(Marca incompleta falta la "D")



Ubicación: corte superior.

Medidas: 41 x 21 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BEFK-16018

Marca no identificada B. Inicial "R" invertida.

Marca [BH FG 1736]

Descripción: Inicial "R" invertida.



Ubicación: corte superior

Medidas: 30 x 19 mm.

Tipología: epigráfica

Identificador en CCMF:

BHUCM-16070.

4.2. Marcas no registradas en CCMF

Marca no identificada C. Monograma con iniciales entrelazadas

Marca [BH FG 2088]

Descripción: Monograma con iniciales entrelazadas.



Ubicación: corte superior

Medidas: 36 x 15 mm.

Tipología: epigráfica

Marca no identificada D. Iniciales IHS

Marca [BH FG 3726]

Descripción: Iniciales "IHS".

Marcas adicionales: Anotación manuscrita: "Es del uso de Fr. Josef Porcèl Ministro provincial de Franciscanos de Mallorca aplicado al Conv[en]to de Jesus extramuros de Palma por el mismo".



Ubicación: corte superior.
Medidas: 24 x 20 mm.
Tipología: epigráfica

Marca no identificada E. Iniciales "S" y "F".

Marca [BH FG 2018]

Descripción: Iniciales "S" y "F".



Ubicación: corte superior e inferior
Medidas: 65 x 15 mm.
Tipología: epigráfica

Marca no identificada F. Iniciales "S" y "F".

Marca [BH FG 2796]

Descripción: Iniciales "S" y "F".



Ubicación: corte superior.
Medidas: 37 x 25 mm.
Tipología: epigráfica

Marca no identificada G Variante 1. Monograma que entrelaza 2 iniciales

Marca [BH FG 2766]

Marca en tinta: [BH FG 2769]

Descripción: Monograma que entrelaza 2 iniciales.

Marcas adicionales: Anotación manuscrita de procedencia: "Felipe Gonzalez".



Ubicación: corte inferior.

Medidas: 29 x 25 mm.

Tipología: epigráfica

Similar a Marca sin identificar
H Gonzalez (2006, 328)

Marca no identificada G Variante 2. Monograma que entrelaza 2 iniciales.

Marcas en [BH FG 2765] [BH FG 2767] [BH FG 2768]

Registro bibliográficos: [BH FG 2765] [BH FG 2767] [BH FG 2768]

Marcas de tinta en [BH FG 2764], [BH FG 2770]

Registro bibliográficos: [BH FG 2764], [BH FG 2770]

Descripción: Monograma que entrelaza 2 iniciales.

Marcas adicionales: Anotación manuscrita de procedencia: "Felipe Gonzalez".



Ubicación: corte inferior.

Medidas: 29 x 15 mm.

Tipología: epigráfica

Similar a Marca sin
identificar H (Gonzalez,
2006, p. 328)

Marca no identificada parcial

Marca [BH FG 2511]

Descripción: Parte inferior de una marca epigráfica



Ubicación: corte superior

Medidas:

Tipología: epigráfica?

Referencias bibliográficas en:

<https://biblioteca.ucm.es/historica/marcas-de-fuego>